

NOVENA A SANTO DOMINGO DE GUZMAN “PREDICADOR DE LA GRACIA”

DIA 3º EN MEDIO DE LA IGLESIA

En la comunión de la Iglesia se desarrolla de modo más eficaz la evangelización. Lo aprendió el joven presbítero Domingo, desde los inicios de su ministerio. Osma era una Iglesia de fronteras. El obispo, Martín de Bazán, quiso incorporar a Domingo a su círculo de confianza. Aquel equipo de sacerdotes desempeñó una misión de vanguardia, en una tierra de retos. El sacerdote es elegido por la Iglesia para situarse en medio de la comunidad eclesial, no como el que manda, sino como el que sirve en el nombre del Señor. El Cristo del Milagro de la Catedral de Osma acaparó la mirada del joven Domingo. Contemplando sus brazos abiertos, su gesto decidido y su mirada intensa, aprendió que Dios, sin esconderse, se sitúa frente a frente con los hombres y mujeres; no desde la prepotencia avasalladora, sino desde la eficacia del don de sí. Como el trigo de Castilla que, si no se esparce y muere, no da fruto, el Señor se adentra en los abismos humanos para mostrar el camino de un futuro de eternidad. En la comunión de la Iglesia, contemplando al Señor en su verdad encarnada y en su darse crucificado para resucitar en todos y a todos, se aprende a ser testigo y evangelizador.

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (Jn 12, 24-26.32)

Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto. El que ama su vida la pierde; y el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga; y donde yo estoy, allí también estará mi servidor; si alguno me sirve, el Padre lo honrará. Y cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.

DEL CONCILIO VATICANO II (Lumen Gentium 5)

El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la buena nueva, es decir, la llegada del Reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura. Ahora bien, este Reino brilla ante los hombres en la palabra, en las obras y en la presencia de Cristo. La palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo: quienes la oyen con fidelidad y se agregan a la pequeña grey de Cristo, éstos recibieron el Reino; la semilla va después germinando poco a poco y crece hasta el tiempo de la siega. Pero, sobre todo, el Reino se manifiesta en la persona misma de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, quien vino «a servir y a dar su vida para la redención de muchos». Mas como Jesús, después de haber padecido muerte de cruz por los hombres, resucitó, se presentó por ello constituido en Señor, Cristo y Sacerdote para siempre y derramó sobre sus discípulos el Espíritu Santo prometido por el Padre. Por esto la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad y abnegación, recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino. Y, mientras ella paulatinamente va creciendo, anhela simultáneamente el Reino consumado y con todas sus fuerzas espera y ansia unirse con su Rey en la gloria.

ORACION: Dios todopoderoso y eterno, que enviaste a tu Hijo al mundo para que todos se salven llegando al conocimiento de la Verdad. Enséñanos a contemplar el admirable misterio de tu Amor para que, desde la comunión de la Iglesia, encendidos en el fuego del Espíritu Santo, llevemos la semilla de tu Reino en nosotros y sepamos sembrarla en la vida de nuestros hermanos. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y Reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios y hombre verdadero, por los siglos de los siglos...